



PINTURA , Y COPLAS NUEVAS,
 que se cantan por la tonada de el Dengue:
 Compuesta por un pecho enternecido,
 deseando obsequiar à su Dama,
 à quien adora.

O Ye, señora, la letra,
 que en èsta te escribo yo,
 y porque vaya en el ayre
 será el Correo el amor.
 Me alegrarè que èsta te halle
 tu memoria sin olvido,
 en vida de quien bien quieres,
 yo quedo, dueño querido,
 bueno à Dios gracias, y siempre
 para servirte muy fino,
 aunque tengo el mal de amores
 que molesta mi alvedrio.
 Del estado en que me hallo
 darte cuenta determino,
 si me dà lugar la pena
 para poder referirlo:

Y pues te hablo en Romance,
 sin preciarme de Latino,
 abre la carta, y en ella
 hallaràs mi nombre escrito.
 Sabràs como un cierto dia,
 (oye, que à tí te lo digo)
 estaba yo descuidado,
 libre de verme cautivo,
 donde para mi desvelo
 vide un Celestial Prodigio,
 vide una Deidad humana
 con dos ojos peregrinos;
 quedè ciego con su vista,
 y previniendo el sentido,
 en el cielo de su boca
 quedè elado, y suspendido,
 oi

oí encanto sin encanto;
que me dexaron rendido.
Sus ojos son alguaciles,
que con agradable estilo,
me llevaron prisionero
à la carcel de un cariño,
encerrado en una duda
me ví haciendo mil juicios;
y fatigado el discurso
en tan grande laberinto,
quiso ser Juez de mi causa
el Presidente Cupido,
aquel , que en los corazones
alcanza tanto dominio,
que lo vencerà por Dios,
siendo un triste rapacillo,
pues tiene de poderoso
lo que alcanza de atrevido.
El Fiscal fué mi desgracia,
el qual por hacer su oficio,
hizo sus mayores partes
de mis amantes indicios,
y mis continuos desvelos
fueron contra mí testigos;
mi Abogado fué su hermano,
ante nos tierno , y benigno,
que es el Dios de los alhagos,
de la Diosa Venus hijo;
y sin que faltassen ruegos,
sentenciaron mi cariño
al presidio del amor,
que es el amor un presidio
el destierro de una ausencia,
donde se pena infinito.
Apelè de la sentencia,
y en la revista , no quiso
Cupido valer mis ruegos,
con que me hallo desvalido

en las galeras de amor,
en cuyo remo distingo,
que no puedo ser forzado,
porque voluntario he sido.
Esto , señora , padezco,
esta es la pena que digo,
esto me tiene neutral,
entre muerto , y entre vivo;
tanto , que entre vida, y muerte
lo cierto no califico;
con los Comitres padezco
inumerables castigos;
son los Comitres los zelos,
vilísimos enemigos,
que con continuos tormentos
me maltratan de continuo,
siendo para mí en rigores
unos puñales buídos.
Para lograr algun bien,
de una carta solicito
respuesta (bella Deidad)
de èsta , que amante te embio:
si quieres corresponderme
firme , leal , y rendido,
en la Ciudad de Firmeza
es donde gustoso vivo,
en la calle de tu Cielo,
donde siempre he residido:
Dios te guarde , hermoso Angel,
tanto como yo te estimo,
firmada en el mes presente,
que Noviembre le nomino,
à los treinta dias de èl,
de mis penas el alivio,
despues de mil setecientos
y treinta y ocho suspiros,
que he dado por tu hermosura,
que es para mí dulce hechizo!
ser-

servidor de vuestro Cielo
 Don Amador, aunque indigno:
 señora Doña Esperanza,
 del amor amante mio.
 Despues de escrita esta carta,
 sabiendo, divino hechizo,
 la mucha aficion, que tienes
 à este poetico estilo,
 quiero incluit en la misma
 un curioso jugueteillo,
 que se canta por acá
 entre el primor mas lucido,
 que en los faraos, y fiestas

es de todos aplaudido,
 es de Damas estimado,
 y es sonoro al oido,
 perdona mi atrevimiento,
 que es solo un mero cariño,
 que tengo cifrado en darte
 en todo quanto imagino,
 cuyo assumpto va formado,
 y asimismo dirigido
 à las letras de tu nombre,
 mas dulce, que el dulce mismo.
 Empiezo, pues, oye atenta,
 si es que yo acierto à decirlo.

P I N T U R A .

COn las letras de tu nombre,
 en este Violin sonoro,
 he de pintarte, señora,
 si no ofendo tu decoro.

*Dengue de mi denguecillo,
 de mi instrumentillo el son,
 que en tocando el Pitidongo,
 se me alegra el corazon.*

La M, que es la primera,
 es una madeja de oro,
 que en tus cabellos contemplo,
 y del Potosi un tesoro.

Dengue, &c.
 La A, que es segunda letra,
 Arcos Triunfales los noto,
 cuyas dos hermosas cejas
 paz le anuncian à sus ojos.

Dengue, &c.
 La tercera nombran R,
 Reyna del Abril famoso,
 que con rosas muy fragrantas
 hacen alarde en tu rostro.

Dengue, &c.

La quarta letra, que es G,
 ha descubierto en tu adorno,
 gala, gusto, gracia, y gloria,
 con que cautivas à todos.

Dengue, &c.

La quinta letra, que es A,
 publica que no es assomo
 de tu Divina hermosura
 el bello, y luciente Apolo.

Dengue, &c.

La letra sexta, que es R,
 te llama rara en un todo,
 Reyna, rica, ramo, y rosa,
 y de las Damas assombro.

Dengue, &c.

La septima letra es I,
 Ismenia cayò del todo,
 el Iris en tu presencia
 perdiò sus colores rojos.

Dengue, &c.

La octava letra, que es T,
 explica con diestro modo

el

el ser tú la Diosa Tetis,
sin rodeo ni episodio.

Dengue, &c.

La última por ser A,
asiento tomó en tu rostro
con Azahar, y Azucenas,
aplausos formando en coros.

Dengue, &c.

Ya dió fin esta pintura
con su madaja de oro,
con sus dos Arcos Triunfales
sobre la luz de tus ojos.

Dengue, &c.

Ya el Abril puso sus flores
alegre, bello, y gustoso,
adornando tus maxillas,

y hermoseando tu rostro.

Dengue, &c.

Ya la G su gallardía,
y su incomparable gozo,
gustosa de estar contigo,
libre de penas, y enojos.


Dengue, &c.

Ya te contemplan divina,
y del quarto Cielo Apolo,
aniquilando sus luces,
y obscureciendole todo.

Dengue, &c.

En fin, el Duño que estimo;
el Angel à quien adoro,
el prodigio, que venero,
y à quien rindo el alma, y todo.

F I N.



Se hallará en Valencia en
casa de Agustín Laborda,
vive en la Bolsería, donde
hallarán otros muchos Ro-
mances, Relaciones, En-
tremeses, y Estampas.